

INTERNATIONAL RELIGIOUS FREEDOM



Hoja de data de USCCB

Arabia Saudita: Reformas recientes frente a la represión institucionalizada

En 2017, Mohammed bin Salman, de 32 años, fue nombrado príncipe heredero de Arabia Saudita. Inició un ambicioso conjunto de reformas económicas y sociales, llamado Visión 2030, que le ha conseguido el apoyo, especialmente entre los jóvenes y las mujeres. En su reciente gira por Europa y Estados Unidos, proyectó una imagen de Arabia Saudita como "un país de Islam moderado que está abierto a todas las religiones y al mundo".

Pero revocar el legado de represión de Arabia Saudita contra los grupos religiosos minoritarios, sin duda llevará tiempo, ya que las fuerzas conservadoras musulmanas buscan proteger la reputación de los dos sitios más sagrados del Islam. Usando la fuerza y leyes opresivas que criminalizan el disenso y la oposición religiosa, Arabia Saudita ha sido designada como un "país de especial preocupación" desde 2004 por la Comisión de Libertad Religiosa Internacional (USCIRF, sigla en inglés), debido a sus violaciones de la libertad religiosa sistemáticas, constantes y atroces.

No hay coherencia entre la actitud del gobierno saudita hacia la libertad religiosa en el escenario mundial y la realidad de la persecución religiosa en el país. Por un lado, Arabia Saudita ayudó a establecer el Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural (KAICIID) en Viena en 2012. KAICIID apoya la Declaración Universal de Derechos Humanos, centrándose específicamente en el derecho a la libertad de religión. Los miembros de la familia real de Arabia Saudita han contribuido financieramente a grupos que promueven el entendimiento religioso, como un donativo de \$ 20 millones del príncipe Alwaleed Bin Talal al Centro para el Entendimiento Musulmán-Cristiano de la Universidad de Georgetown.

Sin embargo, dentro de Arabia Saudita, no se reconoce ni protege la libertad de religión. El Islam es la religión del estado y todos los ciudadanos deberán ser musulmanes por ley. La intolerancia religiosa está institucionalizada. Las minorías religiosas no tienen derecho a practicar su religión en público y la conversión a otra religión se considera apostasía, castigada con la muerte.

La población de Arabia Saudita es de aproximadamente 33 millones, con unos 10 millones de trabajadores extranjeros. Los musulmanes sunitas representan el 85-90% y los musulmanes chiíes otro 10-15% de la población nativa saudita. Aunque muchos trabajadores extranjeros también son musulmanes, más de un millón son cristianos que les resulta casi imposible practicar su fe. El gobierno prohíbe la importación de publicaciones religiosas

no musulmanas. Es muy difícil para los clérigos no musulmanes ingresar al país para realizar servicios religiosos.

Incluso los musulmanes chiítas se enfrentan a discriminación sustancial. El gobierno saudí ha impuesto a veces prohibiciones de libros y productos de audio chiíes, y ha bloqueado sus sitios web. Los disidentes que critican el gobierno o su interpretación del Islam son arrestados, detenidos y torturados en repetidas ocasiones acusados de incitar el terrorismo y la sedición. En 2014, Raif Badawi, escritor y activista musulmán saudita, fue sentenciado a 10 años de prisión y 1000 latigazos por "insultar el Islam a través de canales electrónicos". USCIRF lo llama "preso de conciencia". Una coalición encabezada por Arabia Saudita ha estado bombardeando Yemen, creando una catástrofe humanitaria, en gran parte para restringir la influencia iraní (es decir, chiíta) en la región.

La libertad para reuniones religiosas es básicamente inexistente. Aunque el gobierno saudita declara que los no musulmanes pueden asistir al culto en privado, una redada en una casa cristiana resultó en 27 cristianos maronitas libaneses deportados, acusados de participar en "oraciones no islámicas" y poseer "el Evangelio".

No hay iglesias cristianas en Arabia Saudita. El gobierno bloquea el establecimiento y mantenimiento de sitios de culto no musulmanes. Mientras financia la construcción de mezquitas sunitas, no financia la construcción de mezquitas chiítas. El gobierno con frecuencia niega el reconocimiento de los certificados para graduados de los centros de instrucción religiosa chiítas. Los centros de educación superior contratan menos de un dos por ciento de profesores chiítas. Aunque los sauditas se han movido lentamente para reformar sus libros de texto y currículos, no han retirado textos antiguos en uso en todo el mundo en escuelas religiosas que ellos respaldan que contienen lenguaje intolerante y antisemita que instigan el odio a los infieles y la muerte de los apóstatas.

En abril de 2018, un funcionario del Vaticano fue recibido por el Centro Saudita "Etidal" y se reunió con el rey Salman y otros líderes sauditas para dialogar sobre cómo las religiones pueden trabajar para renunciar a la violencia, el extremismo y el terrorismo. El objetivo del centro supuestamente es "interrumpir el reclutamiento extremista y promover la tolerancia y la coexistencia entre las diferentes religiones y culturas". Aunque el gobierno saudita tiene un largo camino por recorrer para alcanzar este objetivo de tolerancia religiosa, especialmente dentro de su propio país, este es un paso adelante en la dirección correcta.



Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano
Oficina de Justicia y Paz Internacional & Oficina de Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom

